

**Westphalen Rodríguez, Yolanda.** *El fetiche de la carta y los polémicos tiempos modernos. El epistolario de César Moro a Emilio Adolfo Westphalen (1939-1955).* Lima: Cátedra Vallejo & Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, 2021, 256 pp.

DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.196>

Poeta, pintor y ensayista, César Moro (1903-1956) es una de las figuras fundamentales de la vanguardia literaria en el Perú. Todos sus poemarios (a excepción de *La tortuga ecuestre*) están en la lengua de Baudelaire. Aprendió el francés tardíamente, pero llegó a dominarlo hasta escribir poemas notables en dicho idioma; sin embargo, poco se ha estudiado la correspondencia de Moro con Emilio Adolfo Westphalen. Hace unos años, Inés Westphalen, hija del autor de *Las ínsulas extrañas*, tradujo del francés y editó las cartas de Moro dirigidas a su padre. La notable compilación lleva por título *Eternidad de la noche. Cartas de César Moro a Emilio Adolfo Westphalen 1939-1955* (2020), y es un volumen muy valioso porque ilumina el estudio del campo literario de la literatura peruana desde finales de los años treinta hasta la década de los años cincuenta del siglo XX. Asimismo, Inés Westphalen incluye notas a pie de página que echan luz sobre la amistad entre aquellos dos personajes ilustres de la cultura latinoamericana.

Yolanda Westphalen Rodríguez, profesora de literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, decide abordar las cartas en francés de Moro dirigidas al autor de *Abolición de la muerte*. Cabe indicar que, anteriormente, publicó un sugestivo libro: *César Moro, la poética del ritual y la escritura mítica de la modernidad* (2001). En la actualidad, está interesada en los enfoques interculturales e interdisciplinarios desde la perspectiva de género y en la revaloración de la obra de escritoras tan importantes como Magda Portal, Mercedes Cabello de Carbonera, Laura Riesco, entre otras.

El libro que motiva esta reseña (*El fetiche de la carta y los polémicos tiempos modernos*) es la primera parte de la tesis doctoral que la autora sustentó en la Universidad de Toulouse. Para realizar dicha pesquisa, la investigadora sanmarquina tuvo acceso a los archivos de las Colecciones Especiales de la Fundación Getty (con sede en Los Ángeles, California), lo que le permitió “tener en frente la materia viva de las cartas, y descubrir la amplitud del archivo de Emilio Adolfo Westphalen” (pp. 9-10).

*El fetiche de la carta...* está estructurado en cuatro capítulos y una introducción. En esta se precisa el objetivo principal: “El presente estudio propone: investigar la trascendencia de dicha correspondencia (de Moro y Westphalen, anotado nuestro), estudiar los temas que ambos poetas discutían, las posiciones que desarrollaban, así como los aspectos políticos, sociales, estéticos y culturales sobre los que debatían y con quién lo hacían” (p. 15). Un aspecto digno de mención es incluir tales misivas como parte de la literatura peruana, lo cual supone una ampliación del corpus de nuestra producción literaria. Así, se trata de cartas culturalmente marcadas (como decía Walter Mignolo, en otro contexto, cuando abordaba las misivas en el ámbito de la literatura colonial) tomando en cuenta el campo literario de aquella época.

En el primer capítulo (“El género, el objeto y el sujeto epistolar”), Westphalen se basa en autores como Planté, Genette y Greimas, entre otros, para plantear que el epistolario de Moro forma parte de su obra literaria. Tradicionalmente se ha creído que la carta es un género menor; no obstante, Westphalen refuta dicho planteamiento y advierte la naturaleza medular de la modalidad epistolar. En tal sentido, la autora pone de relieve la importancia de las cartas de los conquistadores a partir del siglo XVI, y que prosiguió en la época colonial. Durante el siglo XIX, señala Westphalen, las mujeres ilustradas utilizan el género epistolar para analizar de manera pionera la situación de la mujer en el marco de una sociedad patriarcal con el fin de plantear sus demandas y justos reclamos.

En el segundo capítulo (“Presentación de las cartas de César Moro”) se desarrollan las categorías de análisis del género epistolar. En primer lugar, el objeto carta, vale decir, el soporte material de esta en cuanto objeto físico. En segundo término, la organización de la misiva, o sea, la cantidad de partes de esta tomando en cuenta la retórica epistolar tradicional. En tercer término, el manejo del tiempo; en este caso, se distinguen cuatro componentes: “el tiempo de la enunciación, la duración del tiempo del proceso de escritura misma, el tiempo histórico en el que se inscribe el intercambio y el tiempo imaginario que se construye entre emisor y receptor o remitente y destinatario” (p. 82). En cuarto lugar, se halla el espacio, pues se relivan el espacio de la enunciación, el de la carta en cuanto objeto físico y el representado en la misiva. En quinto témino, tenemos los tópicos: Moro y Westphalen conversan en torno a libros, autores, revistas, entre otras posibilidades. En sexto lugar, los personajes: se alude a muchos autores, pero el personaje medular de la correspondencia es “Antonio Acosta Martínez, suboficial mexicano de

quién Moro se enamora perdidamente” (p. 97). En séptimo término, la lengua que, en casi todos los casos, es el francés. Moro era un escritor bilingüe que produjo su poesía fundamentalmente en el idioma de Rimbaud, ya que buscaba internacionalizar su producción literaria surrealista en un campo literario donde el francés estaba adquiriendo mucha importancia. Finalmente, Westphalen explica que el género epistolar es una forma escueta de escritura que se caracteriza por su modalidad aforística y fragmentaria. Ello supone el empleo de citas o del boceto como procedimientos que se manifiestan “en las tachaduras, las correcciones, los errores, los añadidos sobrescritos o las anotaciones en los márgenes de las cartas” (p. 110).

En el tercer capítulo (“Autorretrato: el sujeto epistolar”) se desarrolla la noción de sujeto fragmentario de carácter contradictorio. Así, Moro envía un poema visual a Westphalen en una carta del Año Nuevo de 1947. Es un texto poético irónico y de naturaleza lúdica:

Se juega con la representación de la cabeza: a la izquierda tenemos la figura de una máscara, un rostro al que le faltan los ojos, la nariz y la boca; y a la derecha se advierten partes de la faz que faltan en la máscara: los ojos, la nariz y la boca de un hombre con barba y bigotes (p. 131).

Como manifestación del fragmentarismo de la carta, la autora habla de la técnica del *collage* y el empleo frecuente de fragmentos confesionales o de naturaleza polémica. Asimismo, Westphalen se sustenta en la semiótica de Jacques Fontanille para abordar el sujeto pasional en la correspondencia de Moro; así, distingue una significación tanto conceptual como pasional y emotiva. También la autora examina la idea de un sujeto híbrido y transnacional en las misivas de Moro cuando afirma que el bilingüismo de Moro “era, en realidad, una diglosia porque si bien escribía en francés, mientras estuvo en el Perú y México, tenía que hablar en castellano” (p. 180). Moro, en tal sentido, combina el francés y el español para evidenciar, en verdad, un nivel de interlengua; de ese modo, reivindica su lugar de enunciación: habla desde el Perú utilizando creativamente el francés.

El cuarto capítulo (“Sujeto liminal”) señala cómo el epistolario de Moro establece un sólido vínculo de amistad con Emilio Adolfo Westphalen, mientras que Antonio se asocia con el goce y el amor. Además, en las cartas de Moro se habla de los idiomas y ello supone un proyecto de raigambre internacionalista. El poeta de *La tortuga ecuestre*, tal como se infiere de su correspondencia, anhela aprender varios idiomas. En ese orden,

la autora sostiene que el francés fue, para Moro, una “contra-lengua” en relación con el castellano, porque este era la “lengua del conquistador y de las élites criollas oligárquicas” (p. 200); pero también fue otra opción lingüística respecto de las oprimidas lenguas nativas y del inglés, idioma del nuevo colonizador.

En efecto, *El fetiche de la carta y los polémicos tiempos modernos* es un libro de notable factura. Revela rigor teórico y metodológico en lo que concierne al análisis de la correspondencia entre Moro y Westphalen. A su vez, es un aporte imprescindible para la historia literaria por incluir las misivas de Moro en el corpus de la literatura peruana y por rechazar la equivocada idea de que las cartas constituyen un género menor, cuando, en realidad, son vivos testimonios de una época y aportan información valiosa para el estudio de nuestra literatura.

Camilo Rubén Fernández-Cozman  
Universidad de Lima  
[crferna@ulima.edu.pe](mailto:crferna@ulima.edu.pe)  
<https://orcid.org/0000-0002-7474-8666>